Ciencias Sociales. Campos, Susana. 2009

[http://mssusanacampos.blogspot.mx/2009/02/ciencias-sociales-i.html](#http://mssusanacampos.blogspot.mx/2009/02/ciencias-sociales-i.html%20)

La derrota de Alemania frente a las potencias capitalistas y la humillación de que fuera objeto esta nación con la firma del Tratado de Versalles habían causado una dolorosa frustración para los alemanes. El pueblo germano poseía un profundo orgullo nacionalista fundamentado no solo en las victorias obtenidas durante el Siglo XIX por el ejército prusiano, sino también en la filosofía y en la literatura alemanas que en ese siglo se distinguieran por la fuerza de su nacionalismo, basado en la idea de la supuesta superioridad racial del pueblo germano sobre todos los demás pueblos de la tierra. El sentimiento de superioridad germana se fundamentaba en el autoritarismo y la expansión militar propios de la herencia prusiana; la tradición romántica alemana que se oponía al racionalismo, al liberalismo y a la democracia; las diversas doctrinas racistas según las cuales los pueblos nórdicos (los llamados arios puros) no solo eran físicamente superiores a otras razas, sino que también lo eran en su cultura y moral. Las ideas racistas de los alemanes se vieron reforzadas por los neo-darwinistas, pensadores de otras naciones que, impregnados por una interpretación equivocada de las teorías evolucionistas de Darwin, utilizaron los postulados biológicos de la selección natural y la lucha por la existencia para transferirlos a las sociedades humanas, afirmando que en la lucha por la supervivencia sólo habrían de triunfar los pueblos más fuertes y mejor adaptados física y culturalmente. A partir del Tratado de Versalles, los intelectuales alemanes utilizaron en sus obras el tema de la raza superior y el espacio vital exaltando la guerra como forma de vida superior y las virtudes del jefe carismático. La búsqueda de venganza contra los vencedores de la Primera Guerra Mundial, era un sentimiento general en Alemania que adquirió gran fuerza entre los soldados participantes en el conflicto, quienes constituían el sector social de los “desclasados”.

Los excombatientes de la Guerra Mundial fueron los principales promotores del nuevo movimiento revolucionario ultranacionalista que se formó en la región de Baviera, integrado por un ejército de voluntarios dispuestos a defender el espacio vital de Alemania y purificar la sangre de su pueblo y para vengar luego las humillaciones impuestas en Versalles. Adolf Hitler era uno de aquellos soldados. Nació en 1889 en Braunau del Inn, Austria, localidad próxima a la frontera con Alemania, es decir en la zona de encuentro de los dos Estados Alemanes cuya unión era el sueño de las jóvenes generaciones.

En 1913, Hitler se trasladó a Viena con la intención de ingresar en la Academia de Bellas Artes, pero fracasó en su intento por no haber completado el bachillerato. En esa ciudad empezó a forjar sus ideas básicas, especialmente el antisemitismo, inspirado en escritos del jefe del Partido Nacionalista Pangermánico, y en Karl Lueger, alcalde de Viena, quien se pronunciaba contra el capitalismo comercial de los judíos. Hitler viajó luego a Salzburgo con la intención de enrolarse en el ejército pero fue declarado no apto para el servicio militar; pero el estallido de la guerra le permitió alistarse y ser enviado al frente del Somme en Francia. La guerra sería para Hitler, según sus propias palabras, el episodio más memorable de su vida.

Después de la guerra, Hitler se trasladó a Munich, Alemania, e ingreso en el Partido Obrero Alemán (DAP), donde comenzó a destacar por su capacidad para hablar en público y por algunos actos de espionaje que realizó con éxito. En Febrero de 1920, el DAP elaboró un programa de veinticinco puntos, en cuya redacción intervino Hitler, nombrado jefe de propaganda del partido. El programa anticipaba todos los objetivos fundamentales del nazismo: lucha contra el Tratado de Versalles, constitución de la Gran Alemania, expansión imperial para obtener el espacio vital, antisemitismo (ningún judío podía ser miembro de la nación), xenofobia étnica (se pedía a todos los no arios abandonar Alemania), limitación de la libertad de prensa y del arte, y rearme.

En el verano de 1920, tras unírsele otros tres partidos pequeños, el DAP se transformó en el Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (NSDAP), o Partido Nazi, cuya jefatura ostentaba Hitler desde Agosto de 1921. a partir de ese momento se estableció una nueva táctica para la lucha callejera contra los partidos democráticos, y se forman las tropas de asalto o SA, llamadas también camisas pardas, por el uniforme que portaban. Asimismo, el Partido adquirió un periódico que pasó a ser el portavoz de todos los sectores antidemocráticos, y comenzó a utilizar como símbolo la bandera con la cruz gamada o esvástica. En poco tiempo, el NSDAP alcanzó gran difusión y para 1923 llega a contar con 50 mil integrantes. En Noviembre de ese año, Hitler consideró que el partido era suficientemente fuerte como para intentar un Golpe de Estado contra el débil gobierno de la república de Weimar. El movimiento rebelde fracasó y Hitler fue arrestado.

Durante su estancia en prisión, Hitler escribió el libro en el que definía su doctrina y al que tituló “Mein Kampf (“Mi Lucha”). En ese escrito plasmaba las primeras expresiones de su creencia en la superioridad de los arios, la raza alemana, cuya fuerza debía apoyarse en la debilidad de las razas inferiores (la judía y la eslava), las que habían usurpado los territorios que correspondían al ‘lebensraum (espacio vital) de los alemanes. Hitler sostenía que Alemania debería dominar los países situados en la cuenca del rio Danubio, y proponía colonizar Rusia y los países de Europa Nororiental, absorbiendo o eliminado a la población de esas regiones, según conviniera a los intereses germanos. Además, consideraba indispensable destruir por completo cualquier grupo o persona que pudiera ser obstáculo para el logro de sus propósitos. Se refería en especial a los comunistas judíos, puesto que atribuía a estos últimos la responsabilidad en las desgracias ocurridas al pueblo alemán.

Los postulados básicos del mito racista expresados en Mein Kampf, pueden resumirse en cuatro puntos:

1) Toda forma de progreso social surge de una lucha por la supervivencia en la que los más aptos son seleccionados y los más débiles son exterminados o sometidos; esa lucha se libra en el seno de una raza y da origen a una élite natural de la cual surge el líder, quien por medio de la propaganda, organiza el resto del pueblo y lo lleva a conquistar la victoria. Pero la lucha se da también entre las distintas razas y culturas, de manera que la superioridad de la raza aria debe demostrarse por medio de la fuerza militar.

2) La raza superior se puede degenerar a mezclarse con razas inferiores, puesto que tales mezclas producen la decadencia cultural; sin embargo, una raza puede purificarse cuando desaparezcan los productos híbridos.

3) Las razas pueden dividirse en tres tipos: la raza aria, creadora de cultura; algunas razas que son portadoras de la cultura y pueden servir de auxiliares a la raza superior; y la raza judía, destructora de la cultura.

4) La raza aria está destinada a salvar a la humanidad mediante el honor y el cumplimiento del deber, cualidades que son los atributos fundamentales del ario, y más importante aún que la inteligencia.

Al comenzar la década de los años treinta, los problemas de Alemania se agravaron por la crisis económica originada en Estados Unidos, la que afectó a este país más rápidamente y en forma más grave que a otras naciones europeas. La producción industrial alemana disminuyó notablemente y sólo sobrevivieron los grandes consorcios que absorbieron algunas de las pequeñas empresas en quiebra, como consecuencia de esta situación se produjo un gran aumento de la desocupación en el sector industrial, que perjudicó también los sectores comercial y agrícola. El gobierno, formado por tres facciones ideológicas distintas, fue incapaz de resolver la grave crisis económica y esto hizo que aumentara el descontento del pueblo, descontento que fue aprovechado por el Partido Nazi para atraerse la simpatía de los obreros y prometerles un “verdadero socialismo” que acabara con el desempleo y consiguiera el bienestar para los trabajadores. Fue entonces cuando el Partido Nazi empezó a ser considerado como una opción posible para solucionar los problemas económicos y sociales de Alemania.

Apoyado por la ignorancia de las masas y en el odio que las clases capitalistas sentían por el socialismo, el Partido Nazi fue consiguiendo el apoyo de éstas al igual que el de la clase media. Su objetivo era reprimir el movimiento obrero y luchar en contra del gobierno republicano, que había provocado el descontento de esos grupos sociales al no haber sido capaz de acabar con los desórdenes de esos grupos sociales en el país. En las elecciones presidenciales de 1932, Hitler presentó su candidatura frente al Presidente Paul von Hindenburg, quien logró ganar apoyado por el Zentrum (partido católico) y por los socialistas que tratan de evitar el triunfo de Hitler, quien obtuvo el voto de todos los nacionalistas y los de derecha. Al llegar por primera vez los comunistas a tener 100 escaños en el Parlamento, los líderes de la derecha presionaron a Hindenburg para que formara un gabinete de coalición presidido por Hitler, lo que sucedió el 3 de Marzo de 1933. Aunque no pudo llegar al poder por un triunfo constitucional, el líder del Partido Nazi obtenía el cargo de canciller y el primer paso hacia el control total de Alemania. Con este suceso la toma del poder nacionalsocialismo era ya un hecho, pues el nuevo gobierno reunía a los más estrechos colaboradores de Hitler, entre ellos Franz von Papen como vicecanciller, y los más destacados miembros de las clases conservadoras favorables al nazismo.

Una vez en el gobierno, Hitler empezó a tomar una serie de medidas destinadas a controlar el poder: creó la GESTAPO, o SS, policía secreta destinada a identificar los enemigos del nacionalsocialismo; estableció campos de concentración en los cuales se proponía “reeducar” a las personas contaminadas por ideas marxistas; obtuvo el control absoluto de los medios de comunicación; y elimino a los enemigos del nazismo. Este último propósito lo cumplieron los nazis en tres acciones de terror, realizadas en igual número de noches históricas: el incendio del edificio del Reichstag (27 a 28 de Febrero de 1933), del que se responsabiliza a los comunistas y se les declara fuera e la ley; la “Noche de los Cuchillos Largos” (30 de Junio de 1934), cuando se elimina a los miembros de las SA que se oponían a la nueva organización policíaca; y la “Noche de los Cristales Rotos” (9 al 10 de Noviembre de 1938) en contra de la comunidad judía, cuando se destruyeron 270 sinagogas y tiendas comerciales, se procedió al arresto y deportación de 20 mil personas de ese grupo étnico, y se causa la muerte de dos mil de ellas.

El incendio del Reichstag y la posterior acusación contra los comunistas como supuestos autores del siniestro permitió al Partido Nazi triunfar en las elecciones de Marzo de 1933 y alcanzar la mayoría parlamentaria que daría a Hitler plenos poderes. A los pocos días se aprobó una ley que permitía al líder nazi gobernar por decreto durante cuatro años, cambiar la bandera por la de la esvástica y eliminar los partidos que se opusieran. Aunque lo facultaba también a cambiar la Constitución, Hitler no creyó necesaria esa medida y mantuvo teóricamente la Constitución de Weimar. En agosto del mismo año murió el Presidente Hindenburg, y Hitler, sin dejar la chancillería, se proclama Presidente del Reich, llamándose a sí mismo Reichs-Führer, es decir, concentraba en su persona las dos jefaturas, la del Estado y la del Gobierno. Esta acción fue respaldada luego por un plebiscito que aprobó el autonombramiento con 88% de los votos ciudadanos.

A partir de que el Parlamento otorgara plenos poderes a Hitler, Alemania se fue encaminando hacia el Estado Totalitario. De manera sucesiva se disuelven las instituciones democráticas y el 14 de Julio de 1933 se establece el sistema de partido único, el NSDAP, después de haber absorbido a los nacionalistas y de haber suprimido a los socialistas y al Zentrum católico, así como a las organizaciones sindicales.

El 30 de Agosto siguiente y se proclama en la ciudad de Nuremberg el Tercer Reich, el imperio que según Hitler llegaría a durar mil años. A partir de ese momento, Hitler gobernaría como dictador con la ayuda de la élite nazi y el apoyo de las familias aristocráticas, ejerciendo el poder supremo de un Estado Totalitario que se imponía en forma absoluta sobre los individuos y en el que no existía más que una manera de actuar y una manera de pensar, la del Führer.

Gracias al enorme poder adquirido, Hitler continuó con la realización de las metas expresada en Mein Kampf, libro convertido en la “”biblia” del nazismo, y dio comienzo una terrible persecución. Los militantes de izquierda fueron apresados, asesinados u obligados a pasar a la clandestinidad; otras personas fueron discriminadas por su herencia racial o sus costumbres personales; judíos, homosexuales y gitanos fueron objeto de un tratamiento especialmente duro, al tiempo que se denigraba a los pueblos eslavos, la obsesiva persecución contra los judíos alcanzó terribles proporciones y constituyó un hecho tan abominable que dejó una huella profunda de horror en la historia de la humanidad, la “purificación” de la raza alemana y de su cultura implicaba el adoctrinamiento, dirigido especialmente a la juventud por medio de una eficaz propaganda, y el control absoluto de los medios educativos y de comunicación.,

Los nazis practicaron diversos métodos para lograr la completa alineación de los jóvenes. El sistema de educación se convirtió en un instrumento de nacionalismo ya que se dedicaba a producir material para la radio no sólo con el propósito de divertir y de entretener a la juventud, sino también como adoctrinamiento político. La quema de libros de autores de izquierda, judíos y demás “no alemanes”, llevada a cabo en Mayo de 1933 constituyó uno de los métodos utilizados para limpiar la mente de los jóvenes alemanes de todos los puntos de vista ajenos al nazismo. Con objeto de incorporar diferentes sectores de la sociedad a la nueva “comunidad del pueblo alemán”, se crearon varias organizaciones como las “Juventudes Hitlerianas” y la “Liga de Muchachas Alemanas”, y también las asociaciones nacionales de mujeres nazis. Además, para difundir el concepto de una comunidad nacional, regenerada bajo el liderazgo de la figura salvadora de Adolf Hitler, se utilizaron exhibiciones simbólicas de poder y unidad, a través de los rituales de masas, los desfiles y las imágenes de multitudes extasiadas que levantaban sus brazos en el saludo de ¡Heil! al paso del Führer.

En Septiembre de 1935, el Congreso del partido decretó las Leyes de Nuremberg, destinadas a “la protección de la sangre y el honor alemanes”, que prohibían los matrimonios mixtos y marginaban a los judíos. Los intelectuales que no aceptaron someterse a la ideología nazi –Thomas Mann, Erich María Remarque, Emil Ludwing, Vicki Baum, Stefan Zweig, Bertolt Brechf- fueron obligados a abandonar Alemania; sus libros fueron prohibidos y sus puestos ocupados por escritores dóciles. Los científicos como Albert Einstein como figura relevante, tuvieron que someterse al exilio forzoso. El arte tampoco fue una actividad libre en la Alemania Nazi, pues estaba sometido a las directrices de una sola ideología que controlaba incluso a los críticos de arte; de acuerdo con Goebbels, “la información sobre arte no debe ocuparse de valores, sino limitarse a la descripción”.

La política económica de Hitler presentó dos fases. La primera (1933.1936) se centró en la lucha contra la crisis, en un intento por reactivar la economía y luchar contra el desempleo. Para el cumplimiento de estas metas aplicó medidas proteccionistas y otorgó concesiones a los empresarios industriales a cambio de que aceptasen colaborar con el Estado admitiendo mano de obra adicional. El propio gobierno aumentó considerablemente el empleo de trabajadores en la industria de armamentos y en la construcción de obras públicas (ferrocarril, puertos, aeropuertos, autopistas). La inflación disminuyó con la utilización de bonos garantizados por el banco central en calidad de moneda de intercambio. Las medidas lograron su objetivo y para 1936 se había alcanzado el pleno empleo y se había moderado la inflación.

La segunda fase (1936-1939) coincidió con la política dictatorial, cuando se abandonó el Plan Schacht y los nazis se hicieron cargo directamente de la gestión económica. Se aplicó un plan a cumplir en cuatro años que pretendía abastecer a la población alemana con el aprovechamiento máximo de todos los recursos nacionales, para garantizar la total independencia de la economía alemana respecto a las potencias extranjeras. Se congelaron salarios, se limitó el consumo, se restringieron los beneficios empresariales y se aplicó el racionamiento a la pasta de papel, la carne y las grasas. A este período corresponde la reactivación de la industria de armamento, en coincidencia con la política de rearme del Estado Nazi.

En 1938 la economía alemán volvió a entrar en dificultades, pues se desató una inflación a causa del aumento de los gastos destinados al rearme y a la crisis mundial ocurrida en el año anterior.

Ante esa nueva situación peligrosa para Alemania, puesto que no era autosuficiente en alimentos y materias primas, el gobierno nazi tenía dos opciones: una de ellas consistía en reducir el gasto destinado al rearme, a lo cual Hitler se resistía porque tal disminución lo obligaría a posponer sus metas expansionistas; la otra opción, más de acuerdo con la política del Führer, consistía en provocar una guerra que diera a Alemania un triunfo rápido, ya que las conquistas militares le asegurarían el dominio sobre Europa, se dispondría de materias primas, alimentos y mano de obra, además de que podría proporcionarle una justificación ante el pueblo alemán para introducir una economía de guerra en caso de ser necesario. A principios de 1939, Hitler consideraba que las presiones económicas le estaban empujando hacia un conflicto armado internacional.

En la política exterior de Hitler pueden distinguirse tres fases diferentes en el cumplimiento de sus principales objetivos; rearmar a Alemania, unir a todas las personas de habla alemana en una sola nación, y conquistar el espacio vital para alcanzar el proyecto de la Gran Alemania.

La primera fase (1933-1934) correspondió a los movimientos iniciales del gobierno de Hitler, que al principio fueron cautelosos; en 1933 firmó un tratado comercial con Gran Bretaña y un Concordato con el Vaticano. Ese mismo año, Alemania cambió de actitud, y en Octubre dejo la Sociedad de las Naciones, excluyéndose así de los foros internacionales, lo que equivalía a ignorarlos. En Enero de 1934 firmó con Polonia un Pacto de No Agresión por diez años. La acción más seria fue el primer intento por lograr el Anschluss, es decir, la unificación de Alemania y Austria. La unión de estos países estaba enfocada a fortalecer a Alemania al mismo tiempo que pretendía dejar a Francia nuevamente aislada. El primer intento de poner en práctica este objetivo fue realizado en Julio de 1934, por un pequeño grupo nazi que pretendió dar un golpe de Estado a la sede del gobierno en Viena, aparentando actuar por su cuenta pero la acción fracasó y Hitler tuvo que aparentar que no estaba enterado de los planes subversivos de los nazis contra el gobierno de Viena y reprobó el golpe de Estado sin poder llevar a cabo la anexión de Austria. Además la acción de los rebeldes nazis provocó la movilización de las tropas italianas a la frontera con Austria para evitar una posible agresión alemana, porque en aquella época Mussolini se oponía a la política del Anschluss, ya que él mismo estaba interesado en la anexión de Austria a Italia.

La segunda fase se inició con un acontecimiento favorable para Alemania, que a comienzos de 1935 logró reincorporar el territorio de Sarre. En esta segunda fase, la política exterior alemana aceleró el rearme, Hitler anunció la creación de una poderosa Lutwaffe (fuerza Aérea) –que el Tratado de Versalles prohibía expresamente-, así como el restablecimiento del servicio militar obligatorio y el lanzamiento del Plan Cuatrienal, por medio del cual Alemania debería estar preparada para la guerra en cuatro años. Junto con estas acciones, Hitler repudió formalmente el Tratado de Versalles. Los avances expansionistas de le Alemania Nazi y su política de rearme pusieron en alerta al resto de las potencias europeas, temerosos de que Hitler violara el Tratado de Versalles. En Abril de 1935 se reunieron en Stresa, Italia, los representantes de Francia, Gran Bretaña e Italia, y crearon el Frente Común de Stresa, que concluyó un acuerdo por el cual se garantizaba la integridad del territorio austriaco. En Mayo del mismo año, Francia firmó otro pacto con la Unión Soviética y este país con Checoslovaquia, buscando prestarse ayuda mutua en caso de agresión. Pero Hitler logró establecer con Gran Bretaña, en Junio de 1935 un acuerdo naval por el que Alemania podría aumentar su flota, pero sólo hasta un tercio de la capacidad de la británica.

En 1936 se da un cambio en las relaciones entre Italia y Alemania; Hitler, que admiraba a Mussolini y deseaba establecer una alianza con su gobierno, apoyó la invasión italiana a Etiopía y rompió el boicot internacional contra Italia. La guerra civil que estalló en España ese año permitió un mayor acercamiento entre los dos líderes, que juntos decidieron apoyar al general Francisco Franco contra las fuerzas democráticas de la República Española. Con la alianza entre Hitler y Mussolini, nacía el Eje Berlín-Roma, que se concretó con el Pacto de Acero, firmado por Italia y Alemania en mayo de 1939, en el cual se comprometían a ayudarse mutuamente en caso de guerra y colaborar para conseguir el espacio vital que buscaban ambas naciones. Con este pacto se rompía el Frente Común de Stresa.

La tercer fase (1937-1939) de la política exterior de Hitler se caracterizó por las estrategias de expansión encaminadas a lograr su proyecto de la Gran Alemania, así como por la intensificación del rearme.

\*El logro del Anschluss: El primer paso en los planes de expansión fue realizar un segundo intento por la unificación de Alemania y Austria.

Durante los primeros meses de 1937 el canciller austriaco Kurt Schuschnigg, declaraba que su país solamente podría mantener su independencia frente a las amenazas de Mussolini si era reconocido por Alemania, nación con la que estaba más identificado por razones raciales y culturales. Después de que Alemania reconoció la plena soberanía de Austria, y ésta se declaró Estado alemán en contra de lo estipulado en el Tratado de Versalles, el gobierno de Hitler exigió al canciller austriaco que el jefe del nazismo, Arthur Seyss-Inquart, fuera nombrado Ministro del Interior. Más tarde, Schuschnigg se retractó tratando de evitar la anexión con Alemania y convocó un plebiscito esperando que el pueblo reforzara su posición frente a Alemania. Los nazis protestaron y Hitler decidió utilizar la fuerza para evitar el plebiscito, imponiendo a Seyss-Inquart como canciller, quien proclama el Anschluss y llama a las tropas alemanas a introducirse en territorio austriaco. El 13 de Marzo de 1938 cruzaron la frontera las fuerzas militares nazis, que fueron recibidas con entusiasmo por gran parte de la población, que en un nuevo plebiscito había aceptado la anexión; el Anschluss se había realizado sin resistencia armada. Ante este hecho, que violaba los Tratados de Paz, Gran Bretaña y Francia se limitaron a enviar una protesta al gobierno alemán a la cual Hitler ni siquiera contestó.

\*Los Sudetes: Tras el éxito obtenido en Austria, Hitler se fija como objetivo inmediato la anexión de los Sudetes, territorio de Checoslovaquia donde vivían aproximadamente tres millones de alemanes. El gobierno británico siguiendo con su actitud conciliadora y de “apaciguamiento” hacia Hitler, propuso realizar una conferencia de todos los Estados europeos, Alemania incluida, a fin de que se resolviera en forma pacífica el asunto de Checoslovaquia. Se trataba de evitar una nueva guerra, puesto que la opinión pública tanto en Inglaterra como en Francia era favorable a mantener la paz a toda costa, aunque fuera necesario convencer a los checoslovacos para que cedieran a Alemania el territorio de los Sudetes. Además, la política de Arthur Neville Chamberlain, primer ministro inglés, se basaba en la creencia de que al dar satisfacción a las demandas de Hitler respecto de unir los territorios habitados por alemanes, se evitaría que extendiera sus ambiciones expansionistas al resto de Europa.

Pero Hitler estaba dispuesto a atacar Checoslovaquia con el propósito de apoderarse de un territorio más extenso y presionó al gobierno checo con demandas exageradas que sabía no iban a ser aceptadas. Buscaba un pretexto para invadir Checoslovaquia y esperaba que Inglaterra y Francia se mantuvieran al margen. Ante tal situación, los gobiernos de estos países decidieron actuar y empezaron a movilizar sus ejércitos; la guerra era inminente.

Hitler da entonces marcha atrás a sus planes invasores y propone una conferencia de cuatro potencias –Gran Bretaña, Francia, Italia y, por supuesto, Alemania- en la ciudad de Múnich. La conferencia, que pasaría a la historia con el nombre de Pacto de Múnich, se realizó a fines de septiembre de 1938, sin que fuera invitada Checoslovaquia ni consultada la Unión Soviética, no obstante el acuerdo que Stalin tenía con Francia para proteger al país en cuestión. Mediante el Pacto de Múnich se estableció que Checoslovaquia debía ceder a Alemania las zonas habitadas por personas de habla alemana, y se formó una comisión encargada de fijar las fronteras definitivas. De regreso a Inglaterra Chamberlain expresó con satisfacción que traía a su país “la paz en nuestra época”. En Noviembre siguiente, la citada comisión concedió a Hitler prácticamente todo cuanto había venido exigiendo, lo que causó a Checoslovaquia grandes pérdidas en recursos humanos y naturales.

En Marzo de 1939, las tropas de Hitler entraron en Bohemia-Moravia, región de Checoslovaquia habitada por personas de origen checo, y aprovecharon un movimiento independentista de los eslovacos para ocupar todo el territorio. Tras haber prometido que solo reclamaba la parte alemana del país. Hitler rompía su palabra y Checoslovaquia desaparecía completamente del mapa. En Abril de ese año Mussolini se apoderaba de Albania. Las potencias occidentales empezaron a darse cuenta de que la palabra de Hitler carecía de valor y que sus propósitos no se limitaban a reunir a los alemanes, sino que ambicionaba anexarse toda Europa Oriental, situación que hacía temer la integridad de Polonia, Rumania y los Países Bálticos. El gobierno británico trató de formar una alianza anti-alemana con la URSS, para garantizar la defensa de esos países, pero Polonia y los Países Bálticos no estaban dispuestos a permitir ejércitos soviéticos dentro de sus fronteras, ni siquiera para defenderlas contra los alemanes.

En cambio, Hitler firmó con la Unión Soviética un pacto de no agresión en Agosto de 1939. En las cláusulas secretas del mismo, se acordaba que, en cualquier futuro reajuste territorial, la Unión Soviética disfrutaría de una influencia predominante en los Estados Bálticos y se le reconocía su derecho a la región de Besarabia que había pasado a Rumania en 1918. A cambio de ello, los soviéticos se comprometían a no intervenir en guerra alguna entre Alemania y Polonia, ni entre Alemania y las democracias occidentales. El Pacto germano-soviético asombró al mundo pues unía dos naciones reconocidas como enemigas ideológicas.

Pero lo más grave para la paz mundial era la gran inquietud y temor que provocó el pacto respecto a las intenciones de Hitler, sobre todo porque unía dos fuerzas poderosas en contra de las potencias occidentales. Esto significaba el comienzo inminente de una nueva guerra europea.

Después de leer lo anterior, podemos considerar como consecuencias del nazismo

• El logro de Hitler para convertir a Alemania en un potente Estado industrial que también le sirvió para avanzar políticamente y establecer algunos tratados para la creación de la Gran Alemania.

• Formó el eje Berlín-Roma (1936). Un pacto entre fascistas.

• Firmó el pacto Germano-Soviético. Se acordó en secreto que Rusia y Alemania invadirían Polonia para luego repartírsela.

• El holocausto, el cruel asesinato de 6 millones aproximadamente de judíos a manos de los nazis.

• Hitler el 10 de septiembre de 1929 invade Polonia provocando con ello el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

• Y como consecuencia de la Segunda Guerra para Alemania consideremos el suicidio de Adolfo Hitler en abril de 1945 y como consecuencia de esta derrota, de nuevo la miseria para Alemania. Y como consecuencia para el mundo. La tierra dividida en dos partes, uno controlado por la URSS y otro por EEUU situación plasmada en la misma Alemania: la República Federal de Alemania (controlada por los Aliados) y la República Democrática Alemana (controlada por la URSS).